



**Sede Educativa  
Escuela Superior de Guerra  
"Tte Grl L. M. Campos"**

**TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA EN  
RELACIONES INTERNACIONALES CON ORIENTACIÓN EN ESCENARIOS DE CONFLICTOS  
INTERNACIONALES, MISIONES DE PAZ Y DESARME**

**Título: "La actual política exterior de China en África y  
su proyección geoestratégica en la República Democrática del Congo"**

**Alumno: Brocca, María Laura**

**Lugar y Fecha: Ciudad Autónoma de Buenos Aires –27/04/2021**

## Índice

<u>Introducción</u> .....	4
<u>i. Tema de Investigación</u> .....	4
<u>ii. Problema a Investigar</u> .....	4
<u>ii.i. Antecedentes</u> .....	4
<u>ii.ii. Planteo del Problema</u> .....	5
<u>ii.iii. Relevancia de la Investigación</u> .....	5
<u>iii. Objetivos de la Investigación</u> .....	6
<u>iii.i. Objetivo General</u> .....	6
<u>iii.ii. Objetivos Específicos</u> .....	6
<u>iv. Elementos del Marco Teórico</u> .....	7
<u>v. Metodología a Emplear</u> .....	10
<u>vi. Esquema Gráfico Metodológico</u> .....	12
<u>vii. Capítulo I: El conflicto de la República Democrática del Congo</u> .....	13
<u>vii.i. Antecedentes</u> .....	13
<u>vii.ii. Recursos geoestratégicos en disputa</u> .....	14
<u>viii. Capítulo II: Estrategia China en la Región</u> .....	21
<u>viii.i. Antecedentes</u> .....	21
<u>viii.ii. Política exterior China en la región y en RDC</u> .....	22
<u>viii.ii.i. Intereses Políticos</u> .....	23
<u>viii.ii.i. Intereses de Seguridad</u> .....	24
<u>viii.ii.i. Intereses Ideológicos</u> .....	24
<u>viii.ii.i. Intereses Económicos</u> .....	25
<u>viii.iii. Proyección de China en RDC</u> .....	26
<u>viii.iii.i. Cooperación Económica</u> .....	27

viii.iii.i. Donaciones y proyectos de construcción en la RDC .....	28
viii.iii.i. Cooperación Militar .....	29
viii.iv. <u>Mecanismos de Relaciones Bilaterales</u> .....	29
ix. <u>Capítulo III: El efecto China</u> .....	31
ix.i. <u>Efectos de la presencia China en la región y en RDC</u> .....	31
ix.ii. <u>Impacto en el Sistema Internacional</u> .....	33
x. <u>Capítulo IV: EEUU vs. China</u> .....	35
xi. <u>Conclusiones</u> .....	38
<u>Bibliografía</u> .....	40

## 1. Tema

"La actual política exterior de China en África, proyección geoestratégica en la República Democrática del Congo."

## 2. Problema a investigar

### 2.1. Antecedentes

Xulio Ríos (2010), en *La apuesta africana de China*, estudió los vínculos de China con África, que figuran entre las principales prioridades diplomáticas de Pekín, y cómo China aspira a desempeñar un papel especialmente activo, competitivo y de liderazgo en el continente africano. Su política en relación a África está transmitiendo una imagen de progresivo liderazgo de China en el continente, muy alejado de las contiendas ideológicas anheladas en su día por Mao con su discurso tercermundista.

En *La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales*, de Ariel González (2010), el autor interpreta la inserción de la República Popular China en el África Subsahariana, comparando las acciones de la misma con la de otras grandes potencias destacadas en la región como Estados Unidos (EEUU) y analiza las percepciones de este nuevo rol que China contrajo en África, asumiendo que el mismo puede generar un nuevo contexto geopolítico, en donde la República de China (mundialmente conocida como Taiwán) tiene presencia.

En *Política africana de China: una manifestación de la real economy de corte chino* de Louis Valentin Mballa (2010), se analiza el idilio China-África que desde el año 2000 está marcado por un foro de cooperación, mecanismo de diálogo y cooperación colectiva ideado por China. Destaca que esta relación ha evolucionado en función de los intereses estratégicos de China que, a diferencia de sus competidores que actúan en África de manera preferencial, invierte en todos los países africanos sin ninguna excepción, sin importar su régimen político, su situación económico-financiera o su ubicación geográfica, hecho que se ha vuelto objeto de preocupación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y afirma que el actuar chino en África es una expresión de su pragmatismo económico-comercial, con efectos colaterales negativos para la integración y el desarrollo de África.

En *China and Congo's coltan connection*, la autora Tiffany Ma (2009) hace referencia a los conflictos de la República Democrática del Congo en relación a sus recursos minerales, particularmente el coltán, y cómo China, que se ha convertido en una fuerza significativa en el mercado dada su creciente participación en la producción electrónica mundial, está vinculado a estos conflictos al ser el consumo de coltán parte de su estrategia "globalizadora" de abastecimiento de materias primas del extranjero, particularmente de África.

Siguiendo la misma línea, el politólogo Alberto Cruz (2010) del Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (CEPRID), titulado *China inicia el cambio en la geopolítica internacional* realiza un análisis de la posición geopolítica actual del gigante asiático, y su creciente presencia en el área mediante acuerdos internacionales con los países lindantes a la RDC.

## 2.2. Planteo del problema

A partir del siglo XXI, la política exterior de China ha puesto con creces su mira en África, extendiendo su influencia política, económica y militar sobre todo el continente. Su interés por los recursos naturales de la región se ha visto reflejada en sus relaciones bilaterales con los países africanos, destacándose el caso de la República Democrática del Congo, rica en el mineral coltán, muy valioso en China utiliza por sus aplicaciones tecnológicas. Su puja por la hegemonía en la región contra los EE.UU, y su proyección geoestratégica para obtener el control de estos recursos minerales estratégicos han llevado al milenarismo país a adoptar políticas exteriores de poder blando para diferenciarse de sus competidores y asegurar su presencia en el continente.

## 2.3. Relevancia de la investigación

Más que en cualquier otro momento de la historia, hoy se requieren materiales y energía como resultado de varios procesos complementarios que han tenido lugar en las últimas décadas: el aumento del consumo a nivel mundial, la incorporación de países como China, India, Brasil y Rusia a la órbita del capitalismo mundial mediante la producción de manufacturas o materias primas, y las innovaciones tecnológicas y producción de mercancías electrónicas de consumo masivo, que precisan de minerales y materiales para asegurar su producción. Para mantener este nivel de producción y consumo se requiere asegurar fuentes de abastecimiento de recursos materiales y energéticos, los cuales se encuentran concentrados en

unas pocas zonas del planeta, y no precisamente en los Estados Unidos, Japón o la Unión Europea, que tienen déficits estructurales tanto en petróleo como en minerales estratégicos. (Vega Cantor, 2013)

Uno de estos minerales estratégicos es el coltán, que tiene una gran importancia en la aplicación industrial de la era tecnológica actual. Es un material imprescindible para el desarrollo de estaciones espaciales, de naves tripuladas que se lanzan al espacio o de las armas más sofisticadas. Su valor se disparó vertiginosamente al comienzo del milenio (coincidiendo con el año 2000, momento cumbre del conflicto internacional que protagonizó el pueblo congoleño junto a sus vecinos) con el boom de la fabricación de consolas, teléfonos móviles de última generación, ordenadores y otros aparatos electrónicos. Debido a esta razón, se multiplicó exponencialmente su precio en los mercados mundiales, lo cual acarreó graves consecuencias para su principal exportador, la República Democrática del Congo.

### **3. Objetivos de la investigación.**

#### 3.1. Objetivo general

Analizar la política exterior que china ha adoptado en África a partir del siglo XXI con el fin de obtener el control de los recursos geoestratégicos de la región, en particular en la República Democrática del Congo, y determinar el impacto de estas políticas en la región y en el sistema internacional.

#### 3.2. Objetivos específicos

- Analizar el conflicto de la República Democrática del Congo, y la relación con la guerra por sus recursos geoestratégicos.
- Analizar la presencia de China en África en cuanto a su representación en organismos internacionales y en la firma de tratados.
- Estudiar el efecto de la política exterior china en África, particularmente en la República Democrática del Congo y su impacto en el sistema internacional.
- Comparar la estrategia geopolítica china con la estadounidense en África y su lucha por el control de los recursos minerales de la región.

#### 4. Elementos del Marco Teórico.

La Escuela Geopolítica Francesa estudió la influencia de los fenómenos geográficos en la vida del Estado y la capacidad del hombre para modificar la geografía y el ambiente, dándole importancia a dos temáticas fundamentales como lo son la cultura y los recursos naturales, que pueden ser renovables o extinguidos, lo cual se verá reflejado en su necesidad de satisfacción, aspecto que el Estado debe regular y adquirir mediante su soberanía para evitar una crisis interna como consecuencia de la escasez de los mismos.

Bajo esta premisa, los recursos tanto humanos como físicos o naturales constituyen un elemento de poder para un Estado. Mackinder, uno de los teóricos más reconocidos en este ámbito, plantea la Teoría del Heartland, en donde expone que el Estado debe enfocarse en el control de un escenario de la geografía llamado zona pivote, misma que sería crucial para hacerse con el control del mundo. Para Mackinder esta zona pivote se encontraba en Europa Oriental y Asia Central (regiones que hoy día son cruciales en el desarrollo de las relaciones internacionales). Mackinder divide el mundo en tres grandes zonas: Islas periferia, islas interiores e Isla mayor, siendo ésta última la más importante para controlar el globo, pues comprende los continentes de Asia, Europa y África, sitios con grandes concentraciones de recursos naturales.

Quien también divide al mundo para estudiar el aspecto Geopolítico es Samuel Cohen, que consideró una Teoría de la Jerarquía de los Espacios del globo terrestre. El primer lugar en la jerarquía lo ocupan las rutas comerciales marítimas de mayor frecuencia de navegación. El segundo lugar es ocupado por las rutas terrestres de comercio intraeuropeo, desde Madrid hasta Estocolmo y Rusia, y desde Venecia y Ámsterdam hacia el Mar Negro. La tercera jerarquía de espacios geográficos la ocupan los países de lenguas y etnias comunes, de la siguiente manera:

- a. Espacio Latino: Italia, España, Francia y Portugal.
- b. Espacio Germánico: Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Irlanda y Finlandia.
- c. Espacio Anglo Americano: Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.
- d. Espacio Chino: Taiwán, Norte de Indonesia.

- e. Espacio Esclavo: Costa del Báltico, Polonia, Checoslovaquia y Eslovaquia, y por afinidad geográfica Rumanía.
- f. Espacios Independientes: Japón, Tailandia, Vietnam, Laos, Camboya, Malasia, Indonesia y Filipinas, que no han podido tener una autoridad supranacional común en toda su existencia, autoridad supranacional como la Unión Europea.
- g. Espacios de Conflicto: “Shatterbelt”, son los espacios cuyos recursos causan incertidumbre y juegos de poder entre las potencias de hoy. En el caso de esta investigación, la República Democrática del Congo y las áreas lindantes serían espacios de conflicto en África.
- h. Espacios de Transición: Es el grupo de países del centro de Europa: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumanía, Ucrania y países de la ex Yugoslavia.

Así, de acuerdo a Cohen, las partes del mundo que están fragmentadas internamente y se encuentran además atrapadas en las luchas entre grandes potencias por la dominación de sus recursos geoestratégicos, se han convertido en Shatterbelts y sustitutos para esos conflictos que involucran indirectamente a esas grandes potencias. Oriente Medio y África en particular, han persistido en el tiempo como Shatterbelts. Pero a medida que las grandes potencias se vuelven mutuamente dependientes, la posibilidad de que los Shatterbelts se vuelvan Espacios de Transición aumenta, como se dio en el caso de Eurasia y Europa del este.

En este contexto, en su libro “La Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global”, Michael Klare (2008) expone algunos de los conflictos que se incuban en relación con los minerales, las piedras preciosas y la madera para la construcción, especialmente en los países en vías de desarrollo que no poseen muchas fuentes de riquezas internas. Las facciones étnicas y políticas que tratan de apoderarse de los recursos geoestratégicos, suelen verse arrastradas a violentas guerras civiles. Conforme aumenta la demanda de este tipo de recursos, muchos países se deslizan por la pendiente del endeudamiento y la intensidad del conflicto alrededor de estas zonas no puede sino aumentar.

La desaparición de los conflictos ideológicos en el mundo ha puesto en relieve la lucha por los recursos y la búsqueda de protección de las materias primas es una de las funciones esenciales de la seguridad que tiene a su cargo el Estado. (Klare, 2008)

La historia humana se caracteriza por una larga sucesión de guerras por los recursos. La demanda de recursos aumentará los litigios por la propiedad y acentuará los enfrentamientos

por las materias primas vitales en la era de la post- Guerra Fría. En este nuevo contexto, las guerras por los recursos no son hechos fortuitos ni inconexos: forman parte de un sistema geopolítico más amplio interconectado. Los conflictos internacionales se regían antes por consideraciones ideológicas, en cambio las guerras del futuro se harán por la posesión y el control de unos bienes económicamente vitales, por los recursos que necesitan las modernas sociedades complejas para sobrevivir industrial y tecnológicamente en un mundo globalizado. Las guerras por los recursos van a ser en los próximos años el rasgo más característico del entorno mundial de la seguridad. (Klare, 2008)

De acuerdo a Klare, si se estudia la historia de la Guerra Fría, los conflictos abiertos que ocurrieron fueron conscientemente enmarcados por el punto de vista Americano en una orientación geopolítica. EEUU tenía que controlar el Medio Oriente y su petróleo. Esa fue la base de la Doctrina Truman, de la Doctrina Eisenhower y de la Doctrina Carter. Los EEUU tenían también que controlar partes de África, por su riqueza minera en cobre, cobalto y platino.

Según el autor, en estos días estamos presenciando un resurgimiento desenfadado de la ideología geopolítica entre los cuadros dirigentes de las grandes potencias, sobre todo en los EEUU. Los líderes americanos se han embarcado en el clásico proyecto geopolítico de asegurar el dominio de EEUU sobre las más importantes áreas de recursos, entendidas como fuentes de poder y de riqueza. Hay una consistencia ideológica en lo que están haciendo, y es proporcionada por este modo geopolítico de pensar.

Este es el caso también de China. Sin embargo, la principal diferencia entre la proyección de ambas potencias en las zonas de recursos geoestratégicos está en las estrategias que adopta cada uno para mantener y extender su influencia en estas regiones.

El politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinski, autor de “El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos” y de “Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power” menciona en su artículo “Strategic Vision: Toward a Global Realignment” que China debería abandonar la idea de que la pasividad frente a la creciente crisis regional en el Medio Oriente demostrará ser política y económicamente gratificante para sus ambiciones en el ámbito global. (Brzezinski, 2016)

Esta política pasiva que adopta China en Medio Oriente y en África ha sido teorizada por Joseph Nye Jr., uno de los fundadores de la teoría del neoliberalismo de las relaciones internacionales, quien acuñó el término *soft power* o poder blando para describirla en su obra de 1990 “Bound to Lead. The Changing Nature of American Power.” Este concepto del *soft power* como un tipo de poder distinto del tradicional *hard power* o poder duro de los Estados Unidos fue un aporte teórico para el diseño y puesta en práctica de una política exterior que le permitiera a dicho país perpetuar su liderazgo a escala global luego de la aparición de nuevos actores. Para Nye Jr. el *soft power* es la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los demás, en lugar de su manipulación o coacción (Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele, 2013).

## **5. Metodología a emplear**

Las relaciones internacionales toman de la ciencia política y la sociología, principalmente, enfoques teóricos para su desarrollo. La disciplina de las Relaciones Internacionales implica el estudio de un vasto espectro de asuntos teóricos y prácticos que afectan la vida de las personas, en el marco global, y cuyo abordaje merece un esfuerzo interdisciplinario. Así es que, para el desarrollo de este trabajo, se aplicará el método científico de las ciencias sociales.

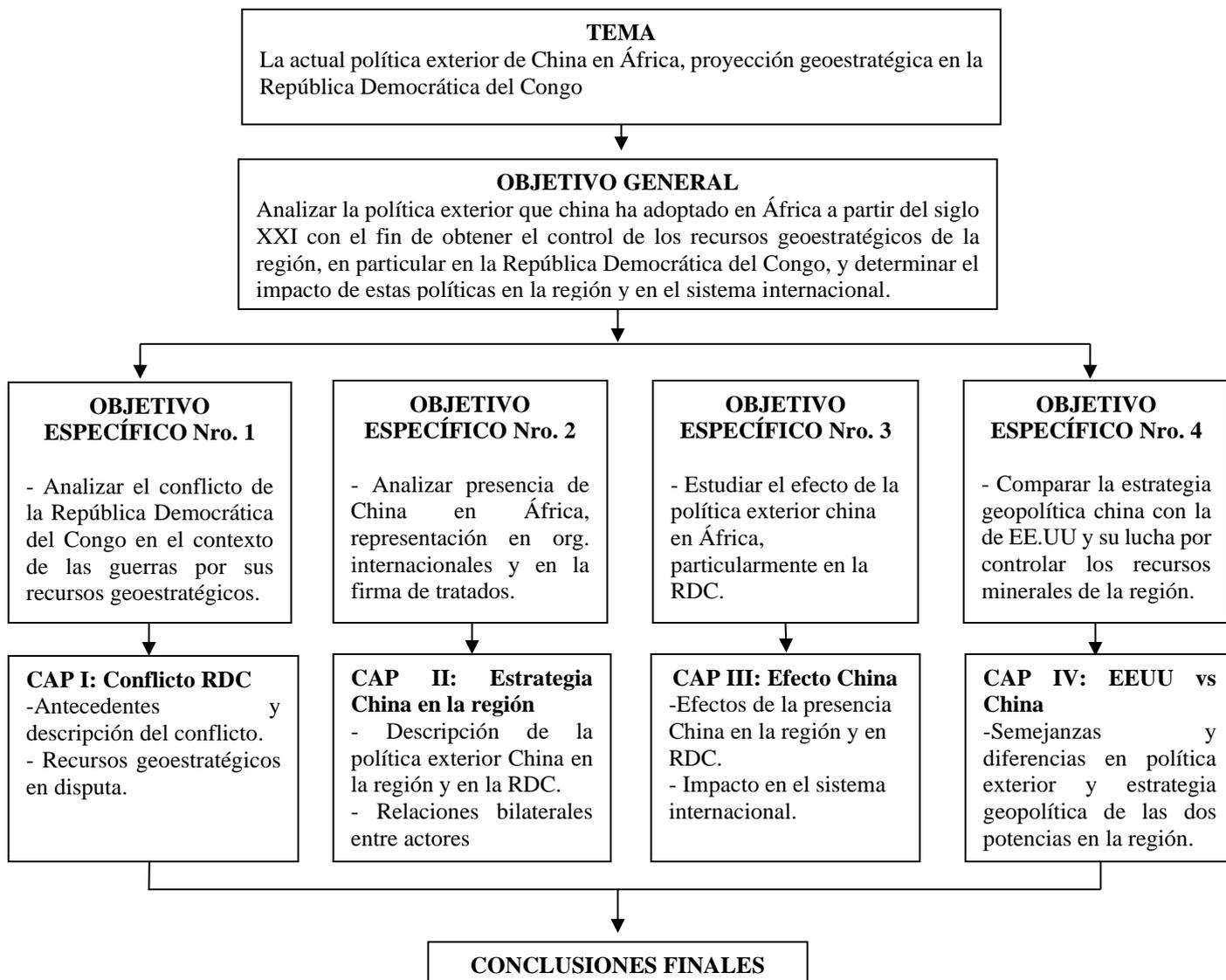
La metodología que ha emplearse durante la elaboración de este trabajo según el tipo de estudio es DESCRIPTIVA, dado que se procederá con una descripción del conflicto de la República Democrática del Congo, así como de las Políticas Exteriores adoptadas por China en el contexto de la guerra por los recursos geoestratégicos de la región, y de los actores, procesos y hechos involucrados. También tendrá un carácter EXPLICATIVO, en cuanto se pretende denotar las causas y las consecuencias de estas Políticas en la región estudiada y en sistema internacional.

Luego de seleccionado el tema, establecida la problemática y fijados los objetivos, se realizará una investigación bibliográfica con el fin de proceder a la decodificación, categorización, interpretación y análisis de la información de acuerdo a lo planteado en los objetivos de la investigación.

Este Trabajo Final de Licenciatura (TFL) se estructurará de la siguiente manera:

- Introducción: se presentarán la justificación de la investigación, un breve planteo del problema a tratar, los objetivos generales y específicos propuestos para la investigación, el marco teórico que estructurará el trabajo, una descripción de la metodología empleada y la relevancia de la investigación.
  
- Desarrollo: Se materializará en cuatro capítulos, cada uno relacionado a un objetivo específico del trabajo.
  - Capítulo I: “El conflicto de la República Democrática del Congo.” En este capítulo se expondrán los antecedentes y características del conflicto, los actores involucrados y la relevancia de los recursos geoestratégicos en el mismo.
  - Capítulo II: “Estrategia China en la Región.” En este capítulo se abordará la Política Exterior de China en África, y su proyección en la República Democrática del Congo.
  - Capítulo III: “Efecto China”. Se expondrán los efectos de las políticas y la presencia china en la República Democrática del Congo y en el continente africano, así como su impacto en el sistema internacional.
  - Capítulo IV: “EE.UU. vs China”. Se realizará una comparación entre las estrategias y políticas de las dos potencias en el marco de la guerra por los recursos geoestratégicos de la región.
  
- Conclusiones: en base a lo expuesto en el desarrollo, se esbozarán las conclusiones finales.

## 6. Esquema Gráfico Metodológico



## **Capítulo I: “El conflicto de la República Democrática del Congo”**

Históricamente, la República Democrática del Congo ha presentado dos grandes frentes de conflicto, lo que ha contribuido con la inestabilidad estatal. Se trata de la Primera y la Segunda Guerra del Congo, dos guerras de cuarta generación que ocasionaron un gran desequilibrio demográfico en la región, junto con un vacío económico por la extracción de recursos naturales.

Las Naciones Unidas presentaron en el 2001 un informe donde destacaron que la principal causa del conflicto, más que ser política o étnica, era principalmente por la competencia por recursos naturales, entre ellos los minerales como el coltán (Torres Carranza, 2014). Incluso se atribuye a la exportación del coltán la ayuda a la financiación de varios bandos en la Segunda Guerra de la República Democrática del Congo, que posee el 80% de las reservas mundiales de este mineral óxido.

Se puede afirmar entonces que el coltán en su condición de recurso geoestratégico, es uno de los principales factores que ha contribuido en la prolongación del conflicto interno congoleño, puesto que se convirtió en uno de los intereses económicos para actores nacionales, regionales, internacionales y multinacionales, (Herrerros Achury, 2016) y de ahí su trascendencia en el ámbito de la geopolítica, que será analizada en esta investigación.

### **1.1 Antecedentes**

La violenta historia del territorio que ocupa la actual República Democrática del Congo tiene su origen en la colonización belga de mediados del siglo XIX, que fue considerada brutal y violenta incluso para los estándares del colonialismo de la época. Esta situación se prolongó hasta más allá de 1908, cuando el dominio privado del rey Leopoldo II se convirtió en el Congo Belga. Debido a su extraordinaria riqueza mineral y a los vestigios del colonialismo, la vida de la naciente república se vio atravesada por conflictos desde el comienzo de su transición hacia su independencia, en el marco de la política internacional de las Naciones Unidas que promovía el fin de la colonización de las naciones del “Tercer Mundo”.

En el caso de las posesiones belgas, en 1959 se realizaron las primeras elecciones libres, de las cuales surgió victorioso el Movimiento Nacional Congoleño dirigido por Patrice Lumumba, un Pan-africanista progresista. En un contexto de inestabilidad y descontento civil, Lumumba solicitó

la ayuda de Estados Unidos, pero fue ignorado por el gobierno norteamericano, lo que motivó su acercamiento al régimen soviético, que brindó apoyo logístico y militar para controlar la situación. A pesar de esto, Lumumba negó tener ideología comunista alguna (Córdova, 2015).

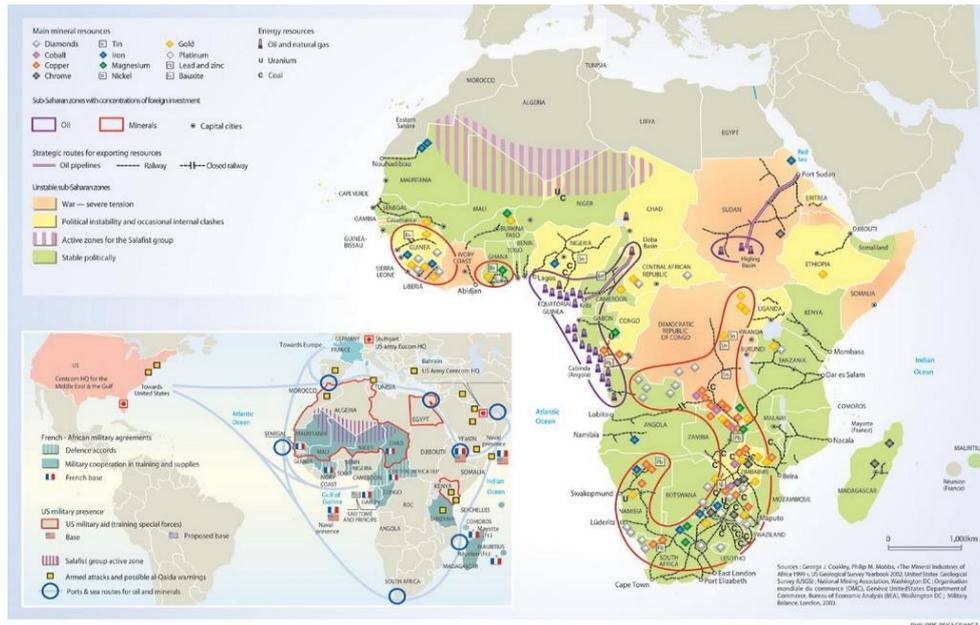
Apenas en enero del siguiente año, Lumumba fue asesinado y poco tiempo después, con el apoyo de la CIA, se instaló el régimen dictatorial del nacionalista Mobutu SeseSeko, quien gobernó la región durante más de 30 años. Este periodo se caracterizó por una brutal expoliación del Congo por un grupo de actores internacionales como Bélgica, Francia, y los Estados Unidos y por el propio gobierno cleptocrático de Mobutu.

La Primera Guerra del Congo se dio entre 1996 y 1997, duró nueve meses y tuvo el objetivo de derrocar a Mobutu SeseSeko. Las fuerzas opositoras a Mobutu fueron lideradas por el guerrillero Laurent-Désiré Kabila con apoyo de países vecinos, principalmente Ruanda y Uganda. Tras su victoria, Kabila se declaró presidente y cambió el nombre del país a República Democrática del Congo.

Acabada la guerra, la intención de Kabila de expulsar a las tropas ruandesas y ugandesas, el alzamiento de los sectores reaccionarios opositores, y las promesas incumplidas de democratización abrieron paso a la segunda Guerra del Congo, que se desarrolló entre 1998 y 2003 y que se conoce como la Guerra del Coltán, debido a que el conflicto se tornó en la lucha por el control de los yacimientos de este valioso mineral.

## **1.2. Recursos geoestratégicos en disputa**

Los países de África Austral, en su gran mayoría, ostentan un vasto potencial de recursos energéticos y minerales tanto estratégicos como críticos, fundamentales para alimentar la industria de grandes potencias.



Fuente: <http://bintel.com.ua/en/article/itogi2014-2/>

A simple vista, pareciera que las ventajas para la región Austral gracias a la existencia de minerales valiosos a lo largo de todo su territorio son incalculables, sumado a la ubicación estratégica de sus países, varios de ellos con acceso a los Océanos Atlántico e Índico. Estas condiciones geográficas deberían bastar para lograr un desarrollo gradual continuo y sostenible, pero de acuerdo a las teorías geopolíticas que enmarcan esta investigación, las condiciones geográficas de una región deben analizarse teniendo en cuenta su contexto socio-político.

La República Democrática del Congo es un inmenso territorio (2.345.410 km<sup>2</sup>) atravesado por la línea del Ecuador en pleno corazón de África. Es uno de los países más grandes del continente africano. Dada la extensión de su territorio, la situación de la RDC es muy diversa desde el punto de vista geográfico. La superficie del país es prácticamente plana. En el centro, hay una depresión, de una altitud media de 230 metros cubierta por bosque ecuatorial. A pesar de su gran superficie, sólo cuenta con un pequeño litoral marítimo al Océano Atlántico, en una estrecha franja de 37 kilómetros, y no posee puertos de importancia. Las cataratas Livingstone suponen un obstáculo insalvable para la exportación hacia el Oeste lo que determina justamente que los productos mineros del Congo vengán saliendo por el Este del país, en las fronteras con Sudán, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania o Zambia.

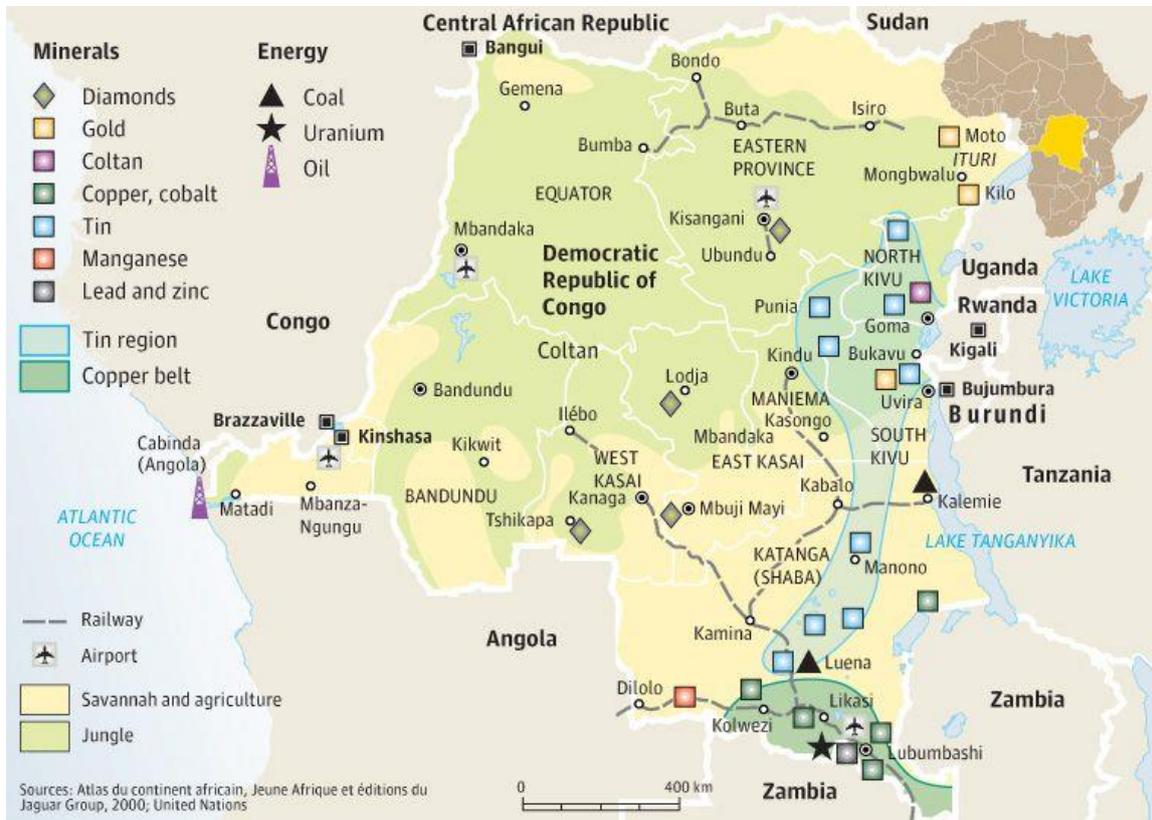


Fuente: Microsoft Encarta 2009

Por su ubicación sobre la línea del Ecuador, el clima de la RDC es cálido y húmedo. Posee unos altísimos índices pluviales regulares. Es un país muy verde, con una vegetación exuberante. Gracias a esas características, en el Norte del país, se localiza la segunda mayor selva tropical del mundo.

Desde el punto de vista medioambiental, en los últimos tiempos, esta zona boscosa polariza la atención de la opinión pública internacional, por la movilización en defensa de sus recursos naturales. Al Sureste, en la provincia de Katanga, predomina otro tipo de bosque, conocido como “miombo” cuya importancia deriva de que, tras años de guerras y del colapso económico del país, es en el bosque donde sus habitantes encuentran la base de su subsistencia. Uno de los factores decisivos del retroceso forestal es la minería que allí se desarrolla, ya que la explotación y la actividad minera no pueden efectuarse sin deforestar.

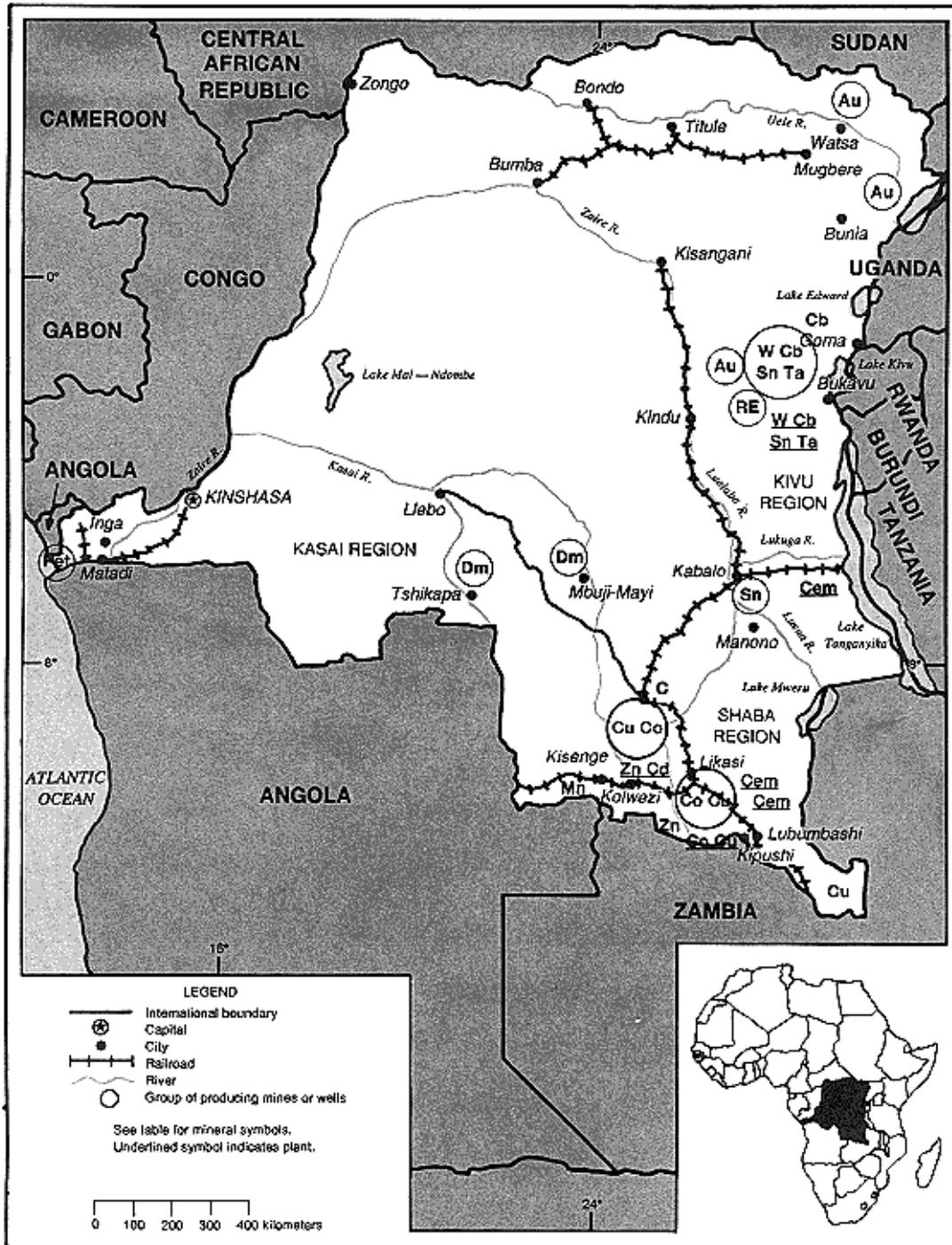
Así es que la RDC constituye uno de los países más ricos de África en yacimientos minerales y energéticos, en cantidades sin igual en el Planeta.



Fuente: <https://www.monde-diplomatique.fr/cartes/congomdv49>

Estos recursos minerales se encuentran principalmente en el este y sur de la República Democrática del Congo; dos regiones disputadas por los grupos rebeldes que operan contra el régimen de Kabila.

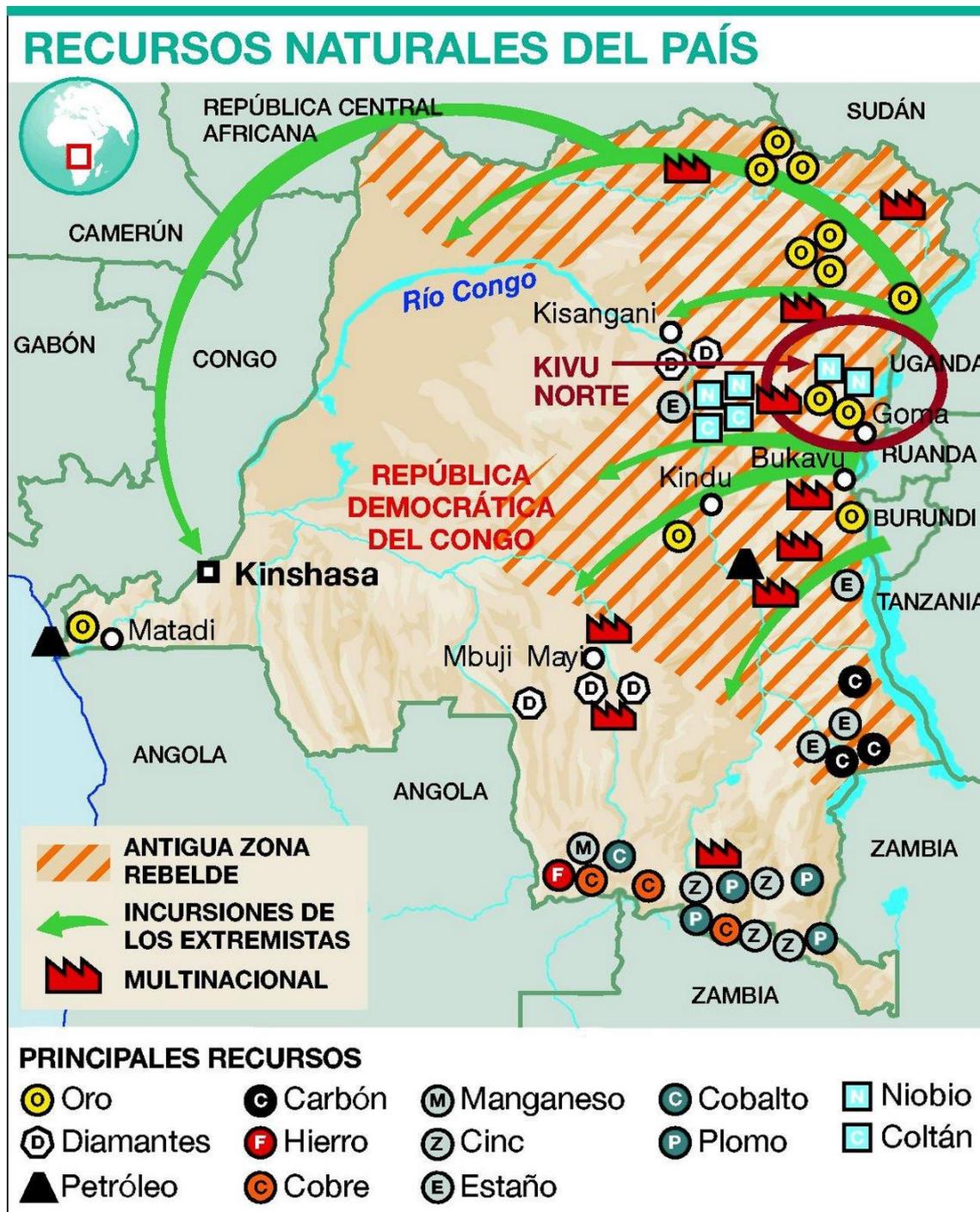
# CONGO KINSHASA



Fuente: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/africa.html>

En estos mapas se observa, por un lado, la proximidad de yacimientos con países limítrofes (Sudan, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania y Zambia) con los cuales se han producido los enfrentamientos en las guerras recientes y, por otro lado, las limitaciones de su pobre infraestructura de comunicaciones, al menos, ferroviaria (Railway), así como de su lejanía de la

capital (Kinshasa). Algunas localidades se convierten así en enclaves decisivos para el tránsito y salida de las exportaciones legales o ilegales de todos estos materiales; escenario en el que se ha gestado la mencionada “Guerra del Coltán”.



Fuente: Revista Limes, nº 6/2008 y Graphic News

CRISTINA CLAVEROL

Como se aprecia en este mapa, la ubicación de las minas de coltán se encuentra hacia la parte este del Congo en la región del Kivu, zona en la que se concentró el conflicto.

Los actores regionales Uganda Y Ruanda actualmente apadrinan a grupos armados ilegales que operan en el este del Congo como lo son el M23 (apoyado por Ruanda) y el MLC (apoyado por Uganda).

Con respecto a los actores internacionales, dentro de este conflicto se han visto implícitos los intereses de diferentes países potencias, cuyas empresas multinacionales se centran en extraer y comercializar coltán. Entre estos países se encuentran Estados Unidos, algunos Estados europeos y China, quienes a través de los nexos con Ruanda principalmente y con grupos al margen de la ley, han contribuido en la inestabilidad del Congo y han ayudado a que crezca la difícil situación del conflicto.

Para dichos actores es de gran importancia el cuidado y la permanencia de sus empresas multinacionales en las zonas de coltán para continuar con su participación en la explotación y comercialización de este mineral. Es entonces cuando empiezan a surgir ciertos eventos y acciones por parte del gobierno congoleño, que se llegan a considerar como una amenaza económica y productiva para estas multinacionales, como la amenaza del cambio que el gobierno desarrolle, creando mecanismos de autonomía e independencia comercial y política, puesto que haría a las empresas multinacionales perder el control de los recursos minerales y debilitar la principal fuente de su economía y producción tecnológica, y la amenaza que representan los recientes acuerdos que China ha realizado con el Congo donde se realizaría intercambios de construcción de infraestructura por minerales. En este tema tanto las multinacionales como los gobiernos involucrados han visto esto como una amenaza a su posición.

Es un ámbito económico prácticamente imposible de controlar, por el gran número de actores en presencia y la naturaleza efímera de la actividad de explotación minera. A esto, se une la complejidad, la opacidad y la impenetrabilidad de las redes comerciales del sector minero congoleño, así como de los países vecinos destinadas a la exportación, a menudo relacionadas con actores militares, económicos y políticos nacionales o extranjeros radicados en el Este del país o en los Estados colindantes.

## Capítulo II: “Estrategia China en la región”

El crecimiento de China en materia económica en estas últimas décadas se está dando a un ritmo vertiginoso. Este avance se ha reflejado no solo en el contexto asiático, sino en regiones alejadas y no tradicionales de influencia como América Latina y el Caribe y África.

### 2.1. Antecedentes

El desarrollo temporal de la política exterior china en torno a África se puede clasificar en cuatro etapas bien definidas:

- La etapa de expansión ideológica surgida en la “Nueva China” de Mao Tse-Tung, que buscó poner en práctica la política de “puertas abiertas” de modernización económica y estabilidad del régimen.
- La segunda etapa, de introspección equilibrada, que se dio en la década de los años 80 y en la cual las relaciones entre China y África tuvieron un perfil más bajo, aunque las relaciones bilaterales y multilaterales continuaron su rumbo.
- La tercera etapa, conocida como pragmatismo concertador, que se desarrolló en la década de los 90 y se centró en la cooperación política y la ayuda para el progreso, medidas de *soft power* adoptadas por China para recuperar su imagen tras la represión de Tiananmen, y que finalizó con la primera reunión del Foro de la Cooperación China - África (FOCAC). En esta etapa se destacó el crecimiento del intercambio comercial entre China y África, sumado a la creciente IED (Inversión Extranjera Directa) en rubros relacionados con la obtención de recursos geoestratégicos, como la minería y los hidrocarburos.
- La cuarta etapa, denominada expansión limitada, que se desarrolla desde el 2000 hasta la fecha, y que está marcada por la explosión de vinculaciones comerciales y la revisión positiva en materia de cooperación de desarrollo humano.

Como se puede observar, si bien originalmente el interés de China por África tenía un trasfondo ideológico, en la actualidad está principalmente orientado hacia el ámbito económico. En efecto, gran parte de la política exterior de China se basa en la obtención de riquezas energéticas, minerales y alimenticias del continente africano para abastecer su gran economía.

A partir del siglo XIX, la política exterior china en relación a África ha buscado transmitir una imagen de liderazgo progresivo de China en el continente, muy lejos del discurso tercermundista de Mao y centrado en la activación de intereses económicos comunes y en un compromiso mutuo de no injerencia en lo político. Sin embargo, también se observa en algunas áreas la implementación de una *realpolitik* que podría afectar la imagen china en el continente (González, 2006).

## **2.2. Política exterior China en la región y en la República Democrática del Congo**

El incremento de las relaciones con los principales centros económicos de África es uno de los objetivos esenciales de la diplomacia china. La estrategia china consiste en tomar posiciones en sectores poco atractivos pero vitales para el desarrollo, ya sea la telefonía rural, la agricultura o la renovación de refinerías, para obtener más tarde el acceso a la explotación de valiosos recursos geoestratégicos (Ríos, 2010). Esta penetración va acompañada también de cierta dosis de *soft power* o poder blando, lo que explica la implementación del ya mencionado FOCAC (García Encina, 2006).

China viene haciendo esfuerzos importantes para aumentar su poder blando, y de esta forma lograr influir en otros países sin recurrir a la fuerza o la coerción. Para un país como China, cuyo poder económico y militar creciente corre el riesgo de asustar a sus vecinos y llevarlos a formar coaliciones de contrapeso, una estrategia inteligente debe incluir esfuerzos para infundir menos temor (Nye, 2015).

En este contexto, es posible argumentar que el interés de China por desarrollar relaciones más estrechas con África se enmarca en un proceso de transformación de la política exterior del gigante asiático en cuanto incorpora la variable del *soft power* en su comprensión de las Relaciones Internacionales, y así despliega su diplomacia pública a regiones de países en desarrollo que necesitan cooperar para insertarse y transformar el sistema internacional a su favor.

Entonces, es a partir del siglo XIX en que se incorporará el *soft power* de forma explícita en la política exterior china como uno de sus pilares fundamentales. Esto da cuenta de un cambio en el actuar del gobierno chino en el ámbito internacional, comprendiendo que para lograr un desarrollo económico sostenido necesita de un ambiente externo pacífico que vea en China no una amenaza, sino una fuerza cooperativa y dispuesta a participar dentro de la comunidad internacional

para lograr un apoyo significativo de otros estados en temas tan delicados como el de Taiwán y la postura de Beijing de “Una sola China.”

Es por esto que, contrariamente a la percepción de que China está interesada solo en los recursos naturales de África, los intereses de China en el continente africano incluyen al menos cuatro dimensiones de interés nacional: intereses políticos, de seguridad, ideológicos y, por su puesto, económicos.

### **2.2.1. Intereses Políticos**

En la esfera política, China busca el apoyo de África para la legitimidad interna del Partido Comunista de China y para fomentar su agenda de política exterior a nivel internacional, especialmente en foros multilaterales, dado el tamaño del bloque de votantes africano.

En términos de la importancia política de África, el objetivo primordial de China históricamente ha sido el reconocimiento diplomático de las naciones africanas y el establecimiento de vínculos oficiales que fortalezcan la legitimidad política del régimen comunista.

En segundo lugar, China depende en gran medida del apoyo diplomático y la cooperación de los países africanos en cuestiones clave en el ámbito internacional y en foros multilaterales. Actualmente, los 54 estados africanos representan más de una cuarta parte de los estados miembros y, por ende, de los votos en la ONU. China ha contado con el apoyo de los países africanos en la ONU para su agenda política desde 1972, cuando 26 países africanos votaron a favor de que la República Popular China retomara su asiento en las Naciones Unidas. Los votos africanos representaron más de un tercio de los países que apoyaron la resolución. A partir de ese momento, China entendió la importancia de contar con el apoyo del bloque africano en este frente.

Otra de las aspiraciones políticas clave de China en su relación con África es poner fin a la presencia diplomática de Taiwán en el continente. Para Beijing, es una cuestión de legitimidad fundamental del régimen que África adopte la política de “Una sola China” y acepte a Beijing en lugar de a Taipéi como el único representante legal de China. Actualmente, solo tres países africanos mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán: Burkina Faso, Esuatini y Santo Tomé y Príncipe. Hoy, sin embargo, con los importantes recursos financieros a disposición de Beijing, China ha ido ganando la batalla diplomática y gradualmente fue alejando a Taiwán de África.

### 2.2.2. Intereses de seguridad

Dada la vasta distancia geográfica entre ambas regiones, África no representa una amenaza física directa para la seguridad nacional de China o de su periferia. Sin embargo, como las actividades económicas y la presencia de personal chino se expanden rápidamente en el continente, la seguridad física de sus inversiones y de los nacionales se ha convertido en un importante desafío para Beijing. Por lo tanto, los intereses de seguridad de China en África son principalmente defensivos y destinados a proteger sus intereses económicos y a los ciudadanos chinos que viven en el continente africano.

### 2.2.3. Intereses ideológicos

Si bien China ya no utiliza la ideología (comunismo, socialismo o capitalismo) para determinar su relación con partidos políticos y países de África, ha establecido estrechas relaciones con todos los países africanos que adoptan la política de Una Sola China.

Siendo el más grande y quizás más exitoso régimen autoritario en el mundo, es inevitable que la política exterior de Beijing se esfuerce por servir a fines políticos nacionales. Dada la falta de elecciones democráticas en el país, la necesidad más fundamental del Partido es establecer y preservar la legitimidad de su gobierno, lo cual se logra "independizando a China" y "enriqueciendo al pueblo chino" mediante la reforma y la apertura. El reconocimiento de gobiernos extranjeros de las exitosas políticas chinas a nivel internacional es visto como un poderoso refuerzo de la legitimidad del Partido a nivel local.

Aquí es donde el Modelo de China, o Consenso de Beijing, juega un papel importante. China utiliza su modelo de desarrollo, que combina el autoritarismo político y el capitalismo económico, para demostrar a algunos países africanos que el desarrollo económico y la estabilidad política pueden triunfar por sobre la necesidad de un sistema democrático convencional. Desde la perspectiva de Beijing, la popularidad del Modelo de China es la forma más eficaz de validar la viabilidad del sistema chino. Efectivamente, este modelo tiene una influencia sustancial en África, lo cual le confiere a China una fuente de *soft power* indispensable, ya que de cierta forma valida el sistema político chino y ayuda a mitigar su aislamiento internacional al mostrar que la democracia occidental no es un valor universal.

Así, cualquier éxito de los gobiernos autoritarios en África, como los de Sudán, Zimbabwe y la República Democrática del Congo, se interpretan automáticamente como un apoyo a la legitimidad del modelo chino.

#### **2.2.4. Intereses Económicos**

Existe debate dentro de China sobre si los intereses políticos o económicos deben representar la principal prioridad del país en su estrategia general para con África. Los funcionarios chinos han enfatizado constantemente que, durante la mayor parte de las últimas seis décadas, Beijing ha visto a África más a través de la lente de los lazos políticos que de los económicos. Inclusive, algunos analistas chinos sostienen firmemente que, con o sin los beneficios económicos, África invariablemente hubiera sido importante para China.

Sin embargo, a pesar de la innegable importancia política de África, es claro que, a partir del siglo XIX, China ha priorizado las consideraciones económicas a un nivel muchísimo más alto en su agenda nacional y exterior.

A mediados de la década de 1990, la teoría de "utilizar los mercados y los recursos nacionales e internacionales" comenzó a prevalecer en las relaciones económicas exteriores de China. Este cambio condujo a un auge en la cooperación económica internacional de China y a la introducción de la estrategia *Going Out*, que alentaba a sus empresas a invertir en el extranjero. Esta estrategia se aprobó en el año 2000 como estrategia nacional y ha permanecido en vigor desde entonces.

África encaja perfectamente en la estrategia *Going Out* de China por varias razones. En primer lugar, las ricas reservas energéticas, minerales y de materias primas del continente africano fomentan directamente la búsqueda de recursos naturales por parte de China para impulsar su crecimiento económico interno. A principios de la década de 2000, China había acumulado una gran reserva de divisas, mientras que el agotamiento de la energía y de los recursos naturales nacionales se estaba convirtiendo en una limitación cada vez mayor para el desarrollo económico. De esta forma, los abundantes recursos naturales de África y el potencial de su mercado subdesarrollado se convirtieron en un atractivo foco comercial para los empresarios chinos.

Las industrias manufactureras chinas disfrutan de la ventaja única de producir textiles, electrónica y otros productos a un precio relativamente bajo, que se ajusta a la demanda del mercado de los países africanos menos desarrollados. Además, como China busca mejorar su economía industrial y avanzar en la cadena de suministro global, África, con sus vastos recursos laborales sin explotar, se presenta como el lugar ideal para las industrias de mano de obra intensiva de China. Al reubicar empleos poco calificados e industrias de mano de obra intensiva a África, China busca industrias y empleos de alta tecnología con mayor intensidad de capital para mejorar su propio modelo y calidad de desarrollo.

Esto explica por qué China invierte por sobre todo en recursos naturales. Además, como ya se mencionó, China ha estado dispuesta a buscar recursos en áreas donde las empresas occidentales han demostrado no querer hacerlo y a invertir en países que tienen relaciones políticas especialmente tensas con Occidente (como Sudán) o que exhiben niveles particularmente altos de riesgo político (como la República Democrática del Congo).

### **2.3. Proyección de China en la República Democrática del Congo**

El consumo de coltán en China es parte de su estrategia *Going Out* de globalización que consiste en el abastecimiento de materias primas en el extranjero, en particular en África.

Una particularidad es que, a diferencia de otros recursos geoestratégicos como el gas, el petróleo, o los diamantes, el coltán de la República Democrática del Congo se vende a los consumidores en productos electrónicos inocuos como teléfonos celulares, computadoras portátiles, consolas de videojuegos o reproductores de mp3. Cada vez más, estos productos de alta tecnología se han convertido en la columna vertebral de la industria asiática, con muchos componentes fabricados y ensamblados en el este de Asia.

En particular, China se ha convertido en una fuerza dominante en el mercado y su participación cada vez mayor en la producción mundial de productos electrónicos la ha vinculado inevitablemente a conflictos como el de la República Democrática del Congo. Por esta razón, China ha decidido invertir en este país a pesar de su inestabilidad política, ya que desea mantener su relación privilegiada y así su ventaja en la puja por los recursos geoestratégicos de la región.

Así, por iniciativa de China, se establecieron una serie de medidas de cooperación e intercambio entre ambos países que han definido su relación a partir del siglo XIX:

### **2.3.1. Cooperación económica**

En junio de 2000, se estableció una empresa de telecomunicaciones chino-congoleña (China-Congo Telecom) entre ZTE, una empresa china proveedora de equipamiento de telecomunicaciones y soluciones de redes, y el gobierno congoleño en un acuerdo por un valor de RMB 80 millones (alrededor de 12 mil millones de dólares) en financiamiento concesional del China EXIM Bank. (Hon, Jansson, Shelton, Liu, Burke, & Kiala, 2010).

En abril de 2009, el grupo de telecomunicaciones sudafricano MTN Group ofreció comprar la participación del 51 por ciento de ZTE en la empresa por 200 millones de dólares. China aún no ha otorgado el estatus de destino aprobado a la República Democrática del Congo debido al conflicto civil en curso en el país.

El comercio entre China y la República Democrática del Congo aumentó considerablemente entre 2002 y 2008. Esto se debió en gran parte al crecimiento masivo de las exportaciones de materias primas de la República Democrática del Congo a China. En 2007, la República Democrática del Congo exportó cobalto por un valor de 304,8 millones de dólares. En 2008, la suma de las exportaciones de cobalto a China ascendía a 1,13 mil millones de dólares. Las exportaciones de cobre y de maderas duras a China también aumentaron considerablemente. (Jansson, Burke, & Jiang, 2009).

En abril de 2008, se llegó a un acuerdo entre Sicominés, un consorcio de empresas chinas (Sinohydro y China Railway Engineering Corporation), y el gobierno congoleño para otorgar concesiones mineras en la provincia de Katanga a cambio de inversiones en infraestructura. En un acuerdo por un valor original de 9 mil millones de dólares y financiado por el China EXIM Bank, 6 mil millones de dólares se destinarían al desarrollo de infraestructura y otros 3 mil millones se invertirían en operaciones mineras en Katanga. El 68% del proyecto sería propiedad de Sicominés y el 32% restante sería propiedad de la minera paraestatal Gécamines del Congo. Los 6 mil millones de dólares originalmente se habrían invertido en un total de 6.600 km de carreteras que se construirían o rehabilitarían, y se construirían dos hospitales y dos universidades. Las concesiones mineras en Dima (Dikuluwe) y Mashamba West habrían dado acceso a Sicominés a 10,6 millones

de toneladas de cobre y a más de 600.000 toneladas de cobalto, siendo depósitos confirmados 6,8 millones de toneladas de cobre y 427.000 toneladas de cobalto (Jansson, Burke, & Jiang, 2009).

Los críticos del proyecto alegaron que el acuerdo infravaloraba los depósitos minerales en Katanga. El Fondo Monetario Internacional (FMI) expresó su preocupación por este acuerdo, ya que afectaría negativamente la capacidad de la República Democrática del Congo para mantener su deuda. Esto se debe a que el acuerdo descalificaría al país del programa de alivio de la deuda externa del FMI que se ejecuta bajo los auspicios del programa de países pobres altamente endeudados (HIPC) del Grupo del Banco Mundial, ya que la República Democrática del Congo obtendría la cancelación de su deuda solo para asumir deudas aún mayores. El FMI argumentó que para que la República Democrática del Congo siga siendo elegible, el valor del acuerdo de Sicominés tendría que reducirse considerablemente. En mayo de 2009, el gobierno congoleño acordó suspender el acuerdo por valor de US \$ 3 mil millones mientras se finalizaba un estudio de viabilidad para las concesiones mineras. (Jansson, Burke, & Jiang, 2009).

Al día de la fecha, se estima que Sinohydro Corp. y China Railway Engineering Corporation poseen el 68 por ciento de Sicominés y el gobierno de la República Democrática del Congo originalmente les dijo a las empresas chinas que "dejen de exportar cobre y cobalto sin procesar y refinen todos sus productos metales dentro del país" para luego revertir su decisión. Un informe de 2017 del Carter Center estimó que se habían perdido \$ 685 millones en préstamos para proyectos de infraestructura de Sicominés, sin evidencia de que el dinero se usó para el propósito previsto, lo que generó preocupaciones sobre el uso del dinero chino para la corrupción. (Carter Center, 2017).

### **2.3.2. Donaciones y proyectos de construcción en la República Democrática del Congo**

Desde 1972, la República Popular China ha hecho varias donaciones a la República Democrática del Congo, incluyendo una granja en las afueras de Kinshasa, una refinería de azúcar en Kisangani y el edificio de la Asamblea Nacional. El gobierno chino también construyó un estadio de 80.000 asientos en 1994, y construyó y donó el Hospital de Amistad N'Djili Sino-Congolee, entregándolo al gobierno de la República Democrática del Congo en 2006. Según AidData, de 2000 a 2011 hubo aproximadamente 21 proyectos de financiación del desarrollo oficiales chinos identificados en la República Democrática del Congo a través de varios informes de los medios de comunicación (Strange, Park, Tierney, Fuchs, Dreher & Ramachandran, 2013).

Uno de los más recientes ejemplos de cooperación económica entre China y la República Democrática del Congo se dio en enero de 2021, cuando el gobierno chino acordó cancelar la deuda congoleña por un valor de 28 millones de dólares y prometió 17 millones de dólares en ayuda, principalmente para proyectos de desarrollo. Al mismo tiempo, la República Democrática del Congo se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

### **2.3.3. Cooperación militar**

China también se ha comprometido a brindar asistencia para la reforma de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). Además de proporcionar equipamiento militar, las empresas chinas ayudaron a construir el cuartel general de las FARDC y una base naval en el puerto marítimo de Banana. Los chinos también han proporcionado mantenimiento y reparación a las cañoneras Tipo 062 "Shanghai" de la armada congoleña, ya que se compraron ocho barcos bajo el régimen de Mobutu, pero solo dos están actualmente operativos debido a un mantenimiento deficiente.

Una misión militar china tiene su base en Kamina desde 2008, donde en agosto de 2017 se completó el entrenamiento de la 32ª Brigada de Reacción Rápida congoleña, dictado por instructores chinos. El cuarto presidente Joseph Kabila de la República Democrática del Congo ha recibido formación en la Universidad de Defensa Nacional del Ejército Popular de Liberación chino (Wondo Omanyundu, 2018).

Todos estos ejemplos denotan el compromiso chino por mantenerse en la esfera de influencia congoleña mediante políticas que aparentan ser de *soft power*, ya que a simple vista se trata de asistencia económica, pero que tienen un trasfondo pragmático más característico de la *realpolitik* que ha caracterizado al gigante asiático en su relación con otros actores de la comunidad internacional.

## **2.4. Mecanismos de relaciones bilaterales**

Desde el año 2000 y hasta la fecha, las relaciones chino-africanas han estado marcadas principalmente por el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), un mecanismo de diálogo y cooperación colectiva ideado por China. La FOCAC se creó con el fin de incrementar no sólo el

comercio bilateral, sino también definir un marco de cooperación y planes de acción entre lo que se consideran economías complementarias. El Foro está conformado por más de 45 países y su alcance no sólo abarca los temas económicos, sino también intercambios en materia cultural, cooperación en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas, la formación de técnicos y la profundización de los lazos educativos, por mencionar algunas cuestiones (Rabbia, 2015).

El Foro celebra reuniones ministeriales y de altos empresarios que se efectúan alternativamente en China o en los países africanos y a las cuales acuden representantes de los países africanos miembros y 20 organismos internacionales y regionales en calidad de observadores, uno de los cuales es la Unión Africana (UA), con la que el Foro mantiene una estrecha relación.

Si bien es cierto que en los últimos años las conferencias ministeriales en el marco de la FOCAC han cobrado creciente protagonismo, China continúa dando prioridad a las conexiones bilaterales las cuales ha mantenido en vigor mediante una intensa agenda de visitas presidenciales chinas a África que ocupan un lugar central en su política exterior año a año. Es en este marco que se han gestado la mayoría de las relaciones comerciales entre China y la República Democrática del Congo.

Otro instrumento importante en la diplomacia económica contemporánea que caracteriza las relaciones bilaterales chino-africanas son los tratados internacionales para promover la inversión extranjera. A nivel mundial, estos acuerdos internacionales son cada vez más tratados económicos regionales o bilaterales integrales con un capítulo sobre inversión. Pero los acuerdos China-África involucran tratados bilaterales de inversión (TBI o BIT, por sus siglas en inglés) de enfoque más estrecho entre China y una contraparte africana.

## Capítulo III: “El efecto China”

### 3.1. Efectos de la presencia China en la región y en la República Democrática del Congo

Se puede afirmar que el impacto de la presencia china en África ha sido desigual. Sin duda, sus inversiones han favorecido la creación de puestos de trabajo, fomentado el desarrollo de infraestructuras necesarias y contribuido al crecimiento económico, particularmente en sectores o áreas geográficas en las que las instituciones financieras internacionales y los gobiernos y empresas occidentales nunca han estado dispuestos a invertir. Por otra parte, la participación de Beijing en las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU en África ha contribuido de manera concreta a la paz y la seguridad en el continente.

Sin embargo, la presencia China también ha tenido efectos perjudiciales. Sus inversiones y su apoyo político han ayudado a legitimar, o al menos apoyar, una serie de regímenes autocráticos. Su énfasis en la inversión en recursos naturales ha reforzado la dependencia de muchos países africanos de las materias primas y la mano de obra no calificada. A su vez, el intercambio comercial creciente entre China y África ha contribuido a la pérdida de cientos de miles de trabajos en industrias como la textil, que no pueden competir con los precios mucho más bajos de las importaciones chinas. Además, la naturaleza de muchos acuerdos de inversión chinos ha contribuido a altos niveles de deuda, decisiones económicamente inviables y a la corrupción fiscal.

Muchos países africanos que no tienen materias primas valiosas para exportar a China, particularmente petróleo y gas, han desarrollado grandes déficits comerciales con Beijing. En tales países, el comercio con China conduce a salidas de capital, competencia por los fabricantes locales y pérdida de puestos de trabajo en industrias no competitivas, al tiempo que crea pocos puestos de trabajo nuevos, si es que los hay.

La voluntad de China de invertir en minería, fundar costosas (pero lucrativas) empresas de petróleo y de gas y de vender armas y manufacturas militares a Sudán, Zimbabwe y otros estados independientemente de sus antecedentes de violaciones a los derechos humanos, ha proporcionado a estos gobiernos los recursos necesarios para permanecer en el poder y para seguir oprimiendo a sus poblaciones.

En el caso de la República Democrática del Congo, la falta de transparencia en los contratos de recursos con China da a entender que muchos de los minerales estratégicos fueron extraídos fuera de fuentes reguladas por el gobierno. De manera similar, la compra de minerales por parte de China a fuentes vinculadas con grupos armados afianzó aún más la naturaleza opaca del comercio de minerales en conflicto y, en última instancia, financió a los grupos rebeldes que continúan profundizando la inseguridad en la República Democrática del Congo.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de China evaluó que la ayuda y la inversión chinas llevaron a las economías africanas a crecer más de un 20 por ciento desde el 2000. Efectivamente, las empresas chinas han creado miles de puestos de trabajo en la minería, la construcción, la fabricación y otros sectores, aunque la mayoría de ellos no están calificados. La gran mayoría de los puestos gerenciales son ocupados por chinos, y los africanos tienen poca posibilidad de ascender a esos puestos.

La infraestructura construida en China sin duda ha contribuido al crecimiento del PBI africano. Un estudio de 2010 realizado por el programa Africa Infrastructure Country Diagnostic del Banco Mundial afirmó a fines de 2011 que la infraestructura había sido responsable de más de la mitad del reciente crecimiento mejorado de África. Dado que las inversiones chinas representan alrededor de un octavo del apoyo externo a la infraestructura africana, China es un motor importante de este crecimiento.

Dicho esto, la continua dependencia de las exportaciones de materias primas para obtener ingresos y generar crecimiento ha creado preocupación de que los países africanos sigan dependiendo de la venta de recursos naturales a extranjeros en lugar de diversificar sus economías, desarrollar un sector manufacturero centrado en la producción de mayor valor y expandirse dentro del comercio regional.

Algunos países ricos en petróleo en los que China ha invertido demuestran que las economías de los estados africanos se están volviendo demasiado dependientes de las exportaciones de productos básicos a China, mientras que al mismo tiempo ignoran la necesidad de diseñar políticas industriales nacionales.

Las zonas económicas exclusivas impulsadas por China han generado poco comercio adicional y pocos empleos más allá de los relacionados con la construcción en la zona, a pesar de la

importante inversión de recursos. En su mayor parte, los países africanos han acordado pagar el trabajo de construcción, que fue realizado casi en su totalidad por empresas chinas, comprometiendo ingresos futuros de la extracción de recursos naturales. Por lo tanto, a pesar de generar pocos beneficios a corto plazo, las zonas económicas exclusivas consumirán ingresos futuros de las arcas de estas naciones para pagar a China por la construcción.

A su vez, todos estos factores contribuyen a la corrupción oficial, ya que los funcionarios gubernamentales tienen la autoridad para aprobar el gasto de los fondos estatales y el compromiso de los recursos estatales, y la ausencia general de supervisión independiente crea oportunidades para solicitar comisiones ilícitas. Además, a diferencia de las empresas estadounidenses, a las que la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero les impide ofrecer sobornos a funcionarios extranjeros para asegurar acuerdos comerciales, las empresas chinas pueden llevar a cabo este tipo de prácticas sin regulación.

Como se mencionó en el capítulo 2, cuando China y la República Democrática del Congo firmaron un acuerdo de construcción de infraestructura y minería de 6 mil millones en dólares en 2007, el acuerdo se negoció en secreto y sin competencia, a pesar del potencial de generar hasta 11 veces más que el PBI del país en ingresos. El equipo negociador congoleño incluía a funcionarios cercanos al presidente que no ocupaban cargos en el gobierno, pero excluía a varios ministerios gubernamentales relevantes. Los pagos sospechosos, combinados con el secreto extremo que rodeó al acuerdo, que era muy ventajoso para el lado chino, sugieren fuertemente que la corrupción fue un factor.

### **3.2. Impacto en el sistema internacional**

Occidente teme el desarrollo de estas relaciones por lo que supone de desafío para sus intereses, pero también para la estabilidad del sistema internacional. La amenaza china se concreta en la pérdida de control del acceso a los recursos energéticos, el dominio del mercado africano con mercancías a bajo precio, la promoción de su modelo de economía mixta y el propio desafío al concepto de democracia y de derechos humanos promovidos por los países occidentales.

La nueva relación que China les ofrece a los países africanos consiste en brindarles la oportunidad de liberarse de la dependencia de las potencias desarrolladas del Norte. Los préstamos que China ofrece les evita tratar con el FMI (caso de Angola, por ejemplo), obteniendo a cambio

importantes ventajas de toda índole. Frente a las críticas y acusaciones de practicar un neo-colonialismo en África, China responde que esas afirmaciones carecen de fundamento.

Los gobiernos africanos buscan que China les brinde reconocimiento político y legitimidad y que contribuya a su desarrollo económico a través de la ayuda, la inversión, el desarrollo de infraestructuras y el comercio. Hasta cierto punto, muchos líderes africanos esperan que China interactúe con ellos de formas en que Estados Unidos y otros países occidentales no lo hacen: comprometiéndose económicamente sin predicar condescendentemente sobre su forma de gobierno, por ejemplo, o invirtiendo en proyectos de alto riesgo o en regiones remotas que no son atractivas para los gobiernos o empresas occidentales. Esto incrementa más la sensación de amenaza de parte del resto del sistema internacional.

## Capítulo IV: “EEUU vs. China”

A pesar de que sus políticas exteriores tienen más diferencias que similitudes, Estados Unidos y China comparten intereses estratégicos similares en África.

China, como se analizó en el capítulo 2, tiene intereses económicos como el acceso a los recursos naturales y a mercados de exportación; intereses políticos, como el apoyo africano en foros internacionales y la adhesión a su política de “Una Sola China,” e intereses en materia de seguridad, para contar con la suficiente estabilidad que garantice la seguridad de sus inversiones y la continuación de sus actividades comerciales.

Con la excepción de la política de "Una Sola China", Estados Unidos comparte estos intereses: busca acceso a recursos naturales, mercados de exportación para productos estadounidenses y apoyo para iniciativas de políticas en las Naciones Unidas y otros escenarios internacionales. También tiene interés en promover la seguridad y la estabilidad en el continente, aunque las preocupaciones de seguridad de Estados Unidos se extienden a una gama más amplia de temas, como la mitigación del terrorismo, el tráfico de narcóticos y la delincuencia internacional.

Estados Unidos también busca el acceso de las fuerzas militares estadounidenses, incluidas las tropas terrestres y los activos aéreos y navales, tanto para capacitar a sus homólogos africanos como para enfrentar directamente las amenazas a la seguridad nacional de los Estados Unidos, un interés militar estratégico que va mucho más allá de la diplomacia militar en la que China participa como un medio para fomentar las relaciones diplomáticas generales.

Sin embargo, en su mayor parte, Estados Unidos y China han perseguido diferentes objetivos y prioridades en África en prácticamente todos los ámbitos: desde el desarrollo militar y económico, a la participación comercial y la divulgación cultural.

Estados Unidos ha hecho hincapié en la buena gobernanza, la ayuda exterior centrada en el desarrollo humano y la inversión dirigida por el sector privado, mientras que China ha hecho hincapié en la independencia política y la inversión respaldada por el estado en infraestructura y extracción de recursos naturales.

Como ya establecimos, Estados Unidos y China tienen intereses estratégicos comunes en África, incluso si sus objetivos políticos difieren en gran medida. Como resultado de estos enfoques casi opuestos para promover sus intereses, Washington y Beijing no compiten directamente entre sí por el acceso estratégico o la influencia en África: a diferencia de la competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante el apogeo de la Guerra Fría, cuando las relaciones con los países africanos individuales eran más o menos un juego de suma cero, Washington y Pekín persiguen unilateralmente sus propios objetivos y prioridades en África, y la competencia existe en aquellas áreas en las que difieren los objetivos comerciales o políticos específicos.

En la medida en que las actividades chinas entren en conflicto con los objetivos de la política estadounidense, es probable que Washington haga poco para abordar la discrepancia, ya que tiene intereses mucho más estratégicamente relevantes para avanzar en sus relaciones bilaterales con Beijing. Además, aunque muchos observadores han buscado áreas en las que Washington y Beijing puedan colaborar en África, la ausencia de una superposición significativa en los objetivos de las políticas de Estados Unidos y China implica que existen pocas oportunidades para que los dos países se asocien en la búsqueda de intereses regionales compartidos. Si bien los intereses estratégicos compartidos pueden generar discusiones entre los burócratas de ambos gobiernos sobre cómo los dos países podrían cooperar, tales consultas rara vez crean iniciativas dirigidas por el gobierno en las que ambas partes dedican recursos y mano de obra para lograr los resultados de las políticas.

Una de las principales diferencias en el enfoque de las relaciones con el continente africano está dada, como mencionamos anteriormente, en la aplicación del *soft power* chino. China envía señales frecuentes de que su compromiso con África es de gran importancia política. Sus altos funcionarios visitan el continente con frecuencia y lo recorren cada vez más extensamente. El actual presidente, Xi Jinping, viajó a África en marzo de 2013 como su viaje inaugural al extranjero como jefe de estado, enviando una señal clara sobre el compromiso de China con el continente. Los funcionarios estadounidenses, por el contrario, han realizado muchísimos menos viajes a al continente. Dos de los tres países que visitó el presidente Obama entre junio y julio de 2013 acababan de ser visitados por Xi Jinping tres meses antes, generando la impresión de que Obama estaba siguiendo los pasos de Xi y el tratando de "ponerse al día" con China.

Tras de décadas de dominio de las potencias coloniales europeas, seguidas de décadas adicionales de ayuda e inversión occidentales proporcionadas en condiciones que a menudo se

consideran paternalistas, muchos líderes africanos han expresado su aprecio por el enfoque “sin condiciones” de China. Al comprometerse a no interferir en los asuntos internos de los países africanos, ya sea a través de presiones políticas o condicionalidad, el enfoque de China se considera menos “condescendiente” que la insistencia de Occidente en imponer requisitos relacionados con la transparencia, los derechos humanos, la democratización y otras prioridades occidentales en su ayuda e inversión.

## Conclusiones

La estrategia china, según algunos, está incrementando la desigualdad, la corrupción y las turbulencias políticas en determinadas áreas del continente (circunstancia igualmente aplicable a América Latina o Asia-Pacífico), pero, según otros, resulta beneficiosa a largo plazo ya que sus empresas se implican en proyectos de desarrollo que la inversión occidental nunca ha tenido en cuenta.

En general, la participación de China ha generado algunos beneficios importantes para África, incluido el desarrollo de una infraestructura física muy necesaria y la inversión que ha generado miles de puestos de trabajo en la construcción, la minería y otros sectores. No obstante, si bien muchos africanos se beneficiaron de las actividades chinas, otros no han visto materializarse sus expectativas de ganancias económicas concretas.

Aun así, resulta interesante observar la discrepancia entre la mirada africana y la del resto del sistema internacional en cuanto a la relación chino-africana. La política china recibe críticas occidentales en relación al apoyo prestado, por ejemplo, a regímenes responsables de graves violaciones de los derechos humanos, pero es generalmente bien recibida en la región ya que no intenta dar lecciones de integridad a nadie. Esto valida que el enfoque de *soft power* chino es efectivo en este punto.

En cuanto a la problemática de la guerra de los recursos, dado que China tiene una participación cada vez mayor en la producción mundial de productos electrónicos y representa un mercado de consumidores en crecimiento, tiene el potencial de complementar los esfuerzos de las organizaciones occidentales y los propios esfuerzos de la República Democrática del Congo para tomar medidas enérgicas contra el conflicto comercial de minerales. La cadena de suministro controlada por el estado podría facilitar la implementación de medidas regulatorias para monitorear las materias primas. Para esto debería existir una estrategia eficaz con motivación política para obtener recursos del exterior, además de responsabilidad social. Con este fin, la acción de los consumidores y los fabricantes podría ser el catalizador para generar el impulso necesario que resonara en la cadena de suministro. Los esfuerzos para reducir la demanda de minerales conflictivos mediante la transparencia de la cadena de suministro serían pasos cruciales para poner fin al ciclo de violencia respaldado por las ganancias de los minerales,

pero esta no parece ser la intención de ninguno de los actores involucrados, por lo que el conflicto no parece tener un fin cercano.

La cooperación chino-africana, a pesar de sus efectos negativos, demuestra que construyendo sobre la base sólida de una visión política global compartida y la aceleración de la interacción económica, es posible consolidar una nueva forma de cooperación Sur-Sur, que podría ser muy efectiva para hacer progresar una reforma del orden global existente. El vínculo de China y África podría ser una meta común para eliminar las iniquidades del sistema global de gobierno económico y político actual, que brinde esperanza e inspiración a los países en desarrollo, pero por el momento, parece una herramienta de *realpolitik* del gobierno chino disfrazada con matices de *soft power*.

## Bibliografía

Brzezinski, Z. (2016). Toward a global realignment. *The American Interest*, 11(6), 1-3. Recuperado de: <https://www.the-american-interest.com/2016/04/17/toward-a-global-realignment/>

Carter Center (2017). A state affair: privatizing Congo's copper sector. *Atlanta, GA: The Carter Center*. Recuperado de: [https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace\\_publications/democracy/congo-report-carter-center-nov-2017.pdf](https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/democracy/congo-report-carter-center-nov-2017.pdf)

Cervera Vallterra, M. (2014). EL CASO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: EFECTOS PERVERSOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN UN ESTADO FALLIDO. *Anuario Español De Derecho Internacional* Vol. 30. Pág. 87-138. Recuperado de: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-esp-dcho-internacional/article/viewFile/911/776>

Cordero, E. (2014). Geopolítica de los minerales estratégicos: La Guerra del Coltán en el Congo. Recuperado de <https://www.aporrea.org/tiburon/a188589.html>

Córdova, R. (2015). Genocidio Pigmeo. *Derecho Penal Internacional: Segunda Revista de la Segunda Cohorte del Doctorado en Seguridad Estratégica*. Primera Edición, pp. 99-107. Recuperado de: <https://books.google.com.ar/books?id=FrQCgAAQBAJ&pg=PP1&lpg=PP1&dq#v=onepage&q&f=false>

Cotula, L., Weng, X., Ma, Q., & Ren, P. (2016). China-Africa investment treaties: do they work?. *International Institute for Environment and Development*. Recuperado de: <https://pubs.iied.org/sites/default/files/pdfs/migrate/17588IIED.pdf>

Cruz, A. (2010). China inicia el cambio en la geopolítica internacional. *Punto de vista internacional*. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article793>

García Encina, C. (2006). La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?. *Boletín Elcano*, (79), 9. Recuperado de: <https://www.almendron.com/tribuna/la-politica-africana-de-pekín-oportunidad-o-amenaza/>

González, A. (2006). La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales. *Observatorio de Política China*. Recuperado de: [https://www.igadi.gal/china/observatorio/ag\\_la\\_insercion\\_de\\_china\\_en\\_africa.htm](https://www.igadi.gal/china/observatorio/ag_la_insercion_de_china_en_africa.htm)

Hanauer, L., & Morris, L. J. (2014). Chinese engagement in Africa: Drivers, reactions, and implications for US policy. Rand Corporation. Recuperado de: <https://books.google.com.ar/books?id=6YZFAwAAQBAJ&lpg=PP1&ots=hJYngErm8K&lr&hl=es&pg=PR1#v=onepage&q&f=false>

Herreros Achury, N. (2016). África Austral: los minerales como recurso estratégico para los intereses de Estados Unidos y China, Período 2000 - 2010. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12259/53178483-2016.pdf?sequence=1>

Hon, T., Jansson, J., Shelton, G., Liu, H., Burke, C., & Kiala, C. (2010). Evaluating China's FOCAC commitments to Africa and mapping the way ahead. Recuperado de: <http://scholar.sun.ac.za/handle/10019.1/21173>

Jansson, J., Burke, C., & Jiang, W. (2009). Chinese companies in the extractive industries of Gabon & the DRC: Perceptions of transparency. *Centre for Chinese Studies–University of Stellenbosch/EITI/Revenue Watch*. Recuperado de: [https://eiti.org/files/documents/Chinese\\_Companies\\_in\\_the\\_Extractive\\_Industries\\_of\\_Gabon\\_and\\_the\\_DRC\\_CCS\\_report\\_August\\_2009.pdf](https://eiti.org/files/documents/Chinese_Companies_in_the_Extractive_Industries_of_Gabon_and_the_DRC_CCS_report_August_2009.pdf)

Klare, M. (2008). Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía, Urano, Barcelona.

Li, Y. (2018). China's Going Out policy-a review on China's promotion policy for outward foreign direct investment from a historical perspective. IWE Working Papers, (244). Recuperado de: <https://ideas.repec.org/p/iwe/workpr/244.html>

Ma, T. (2009). China and Congo's coltan connection. Project 2049 Institute. Recuperado de : [https://project2049.net/wp-content/uploads/2018/06/china\\_and\\_congos\\_coltan\\_connection.pdf](https://project2049.net/wp-content/uploads/2018/06/china_and_congos_coltan_connection.pdf)

Mballa, L. V. (2010). Política africana de China: una manifestación de la real economy de corte chino. *Desafíos*, 21, 11-42. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/444>

Nye, J. (2015). Los límites del poder blando de China. Project Syndicate. Recuperado de: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-civil-society-nationalism-soft-power-by-joseph-s-nye-2015-07/spanish?barrier=accesspaylog>

Oviedo, E. D. (2006). China: Visión y Práctica de sus llamadas 'Relaciones Estratégicas'', *Estudios de Asia y África*, Vol. 41, Núm. 3, pp. 385-404. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/586/58611172002.pdf>

Quagliotti de Bellis Bernardo. (2009). África en el contexto geopolítico mundial. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/africa-en-el-contexto-geopolitico-mundial/>

Rabbia, N. S. (2015). El continuo y creciente interés chino en África. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI, 2015*. Recuperado de: [https://www.iri.edu.ar/publicaciones\\_iri/anuario/anuario\\_2015/Africa/5%20El%20continuo%20y%20creciente%20inter%C3%A9s%20chino%20en%20%C3%81frica.pdf](https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/anuario_2015/Africa/5%20El%20continuo%20y%20creciente%20inter%C3%A9s%20chino%20en%20%C3%81frica.pdf)

Ríos, X. (2010). La apuesta africana de China. CAEI. Recuperado de: [https://www.igadi.gal/china/2006/xr\\_la\\_apuesta\\_africana\\_de\\_china.htm](https://www.igadi.gal/china/2006/xr_la_apuesta_africana_de_china.htm).

Rodríguez Aranda, I., & Leiva Van de Maele, D. (2013). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana*, (35). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/9179>

Rz, A. (2016). Seis Teorías Geopolíticas hacia la expansión territorial por el mundo. *Estudios de Geopolítica Mundial*. Recuperado de <https://geopolmundial.wordpress.com/2016/03/26/seis-teorias-geopoliticas-hacia-la-expansion-territorial-por-el-mundo>

Strange, A., Park, B., Tierney, M. J., Fuchs, A., Dreher, A., & Ramachandran, V. (2013). China's development finance to Africa: A media-based approach to data collection. *Center for Global Development Working Paper*, (323). Recuperado de: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2259924](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2259924)

Torres Carranza, A. (2014). EL COLTÁN RECURSO GEOESTRATÉGICO DEL CONGO. *Universidad Militar Nueva Granada*. Recuperado de: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/12284/colt%20E1n%20recurso%20geoestrat%20E9gico%20del%20congo.pdf;jsessionid=BD9B73F7809667BB4216D56EAD04E493?sequence=1>

Vega Cantor, R. (2013). Colombia en la geopolítica imperialista. Recuperado de: <http://ensartaos.com.ve/2013/06/19/articulo/colombia-en-la-geopolitica-imperialista>

Wondo Omanyundu, J.J. (2018). Joseph Kabila continues to over-equip his regime militarily for the upcoming political deadlines. Recuperado de: <https://desc-wondo.org/en/joseph-kabila-continues-to-over-equip-his-regime-militarily-for-the-upcoming-political-deadlines-jj-wondo/>

Zuinaga de Mazzei, Soraya. (2015). EL ENFOQUE DE LA GEOPOLÍTICA EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL NUEVO MILENIO. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XXI, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 11-32.

Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/364/36442240002.pdf>